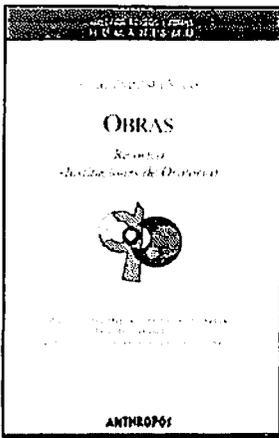


ACTUALIDAD DE LA RETÓRICA DE GIAMBATTISTA VICO



Giambattista Vico

Retórica (Instituciones de Oratoria)

Edición, traducción del latín y notas de Francisco J. Navarro Gómez.

Presentación de Emilio Hidalgo-Sierra y prefacio de Giuliano Crifó

Rubí (Barcelona), Anthropos, 2004; xix y 267 páginas. ISBN 84-7658-704-X.

Se acaba de editar por primera vez en castellano la *Retórica* de Giambattista Vico, que escribió en 1711 y recoge los apuntes de sus lecciones universitarias. La edición, traducción del latín y notas han corrido a cargo de Francisco J. Navarro Gómez, quien ha realizado una labor magnífica. Esta obra de la *Retórica* o *Instituciones de Oratoria* aparece con el don de la oportunidad por un doble motivo, pues facilita el acceso a un excelente texto y porque llama la atención sobre este autor fundamental del siglo XVIII, cuya contribución merece un estudio mayor del que recibe. En efecto, y a pesar de todo ello, en las historias de la filología y de la lingüística la figura del napolitano Giambattista Vico (1668-1744) suele aparecer raramente. Como es sabido, Vico desempeñó las funciones de profesor de retórica y desarrolló una investigación filológica considerable. Su conocimiento de los procedimientos de interpretación textual fueron una base firme para elaborar una muy consistente teoría de la historia en sus *Principi di una scienza nuova* (1725), una obra en la que trabajó con denuedo y de la que editó diversas y cambiantes versiones. En *Principi di una scienza nuova*

articuló componentes filosóficos, metafísicos, filológicos y hermenéuticos de un modo original.

Por tal perspectiva novedosa Vico ha merecido el reconocimiento de muchos historiadores. Y, sin embargo, resulta sorprendente el descuido o el olvido más completo de su figura en las historias de la lingüística. De la docena de manuales en uso, tan sólo el libro de B. Malmberg (*Histoire de la linguistique*, 1991) se refiere a Vico y lo hace con un sucinto pero ilustrativo epígrafe (pág. 222-224). Es atribuible la incuria historiográfica perpetrada con Vico a un malentendido o quién sabe si a un prejuicio. Como erudito que se ocupó de filosofía, filología e historia, y que lo hizo no ya de un modo compartimentado sino conjunta y sincréticamente, ha corrido la suerte de ser visto como un mero visitante en alguna de estas ciencias. Este juicio superficial y negativo sobre Vico se da en la filología. El malentendido puede consistir en el desconocimiento de su modelo de la filología como conjunto de criterios exportables a la narración histórica. Pero también puede ser un prejuicio, en el sentido de que los académicos actuales, celosos guardianes de la especialización, suelen desestimar cualquier aportación interdisciplinar como la que, por ejemplo, formuló Vico en los *Principi di una scienza nuova*.

Con este trasfondo como referencia obligada, la lectura de *Instituciones de Oratoria* resulta muy provechosa, pues ilumina una faceta tan interesante del autor napolitano como es el discurso y la elocuencia en la comunicación. En ella desarrolla la idea de que la retórica asume la función de saber decir con persuasión. La retórica es la puerta que franquea el paso a un saber que habla y, a la vez, a un decir sabiamente. Este principio se complementa con otro sobre la certeza sobre la verosimilitud del conocimiento, en el sentido de que la seguridad sobre lo real es una convención dialógica y un producto social que se acredita con el cumplimiento de ciertos requisitos discursivos. De estos requisitos discursivos versa la *Retórica* de Vico, que trata a partes iguales de la invención y la disposición, por un lado, y de la elocución por el otro. La impronta de Cicerón y de Quintiliano es clara en este reparto temático y esa elección de la perspectiva literaria.

La obra consta de sesenta y siete capítulos. La extensión de estos capítulos es variable, pues éstos oscilan entre un par de párrafos y una decena de páginas, pero tienen en común la brevedad y una expresión clara y precisa. Tanto su estilo como

los ejemplos a que recurre producen la grata sensación en el lector de compartir con el autor el mismo mundo mental. Véase, por ejemplo, la sencillez con que define la materia de la retórica, en un escueto párrafo del capítulo 4.

Es tarea de la retórica la de persuadir o doblegar la voluntad ajena. Y la voluntad es árbitra de lo que debe hacerse o rehuirse. Y es, en consecuencia, materia de la retórica cualquier cosa sometida al debate acerca de si debe hacerse. (p. 5)

Y un poco más adelante recuerda las tres ayudas de la elocuencia –naturaleza, técnica y aplicación–, tal como establecía la fórmula ciceroniana, cosa que hace de un modo muy didáctico: “La facultad de hablar en forma adornada y copiosa de cualquier asunto propuesto se adquiere por naturaleza, con la técnica y con el ejercicio” (p. 7). Y a continuación desarrolla cada una de estas fuentes de la elocuencia con una eficacia ejemplar.

En las *Instituciones de Oratoria* se enlazan los capítulos sin ninguna otra separación. Su índice revela, sin embargo, esas dos partes que hemos indicado. En la primera, que se extiende hasta el capítulo 33, Vico trata de la invención y la disposición. Hallamos capítulos instructivos sobre los géneros, los tópicos y su uso argumentativo, y también las partes del discurso. A continuación, y esa es la parte más extensa de la obra, se trata de la elocución: Los tropos y las figuras, la composición y los estilos expresivos, en su rica variedad y sus sorprendentes efectos, merecen una atención exquisita de Vico. Sobre el período compositivo, en el capítulo 64, el autor hace la siguiente observación:

Especialmente por este apartado [del período] se distingue el disertado del inexperto en el decir: pues el ignorante extiende cuanto puede su confuso discurso, y lo que dice viene determinado por sus pulmones y su aliento, mas no por el arte. El disertado, en cambio, enlaza el pensamiento con las palabras en forma tal que lo abarca dentro de un limitado número de ellas. Por ello el discurso de aquél es infinito, incierto e indeciso, y, en cambio, el de éste discurre dentro de unos contornos bien definidos, puntualmente salpicado por sus pausas para la respiración y sus intervalos, y finaliza cerrando un período circular. (p. 128)

La cita que recogemos sobre la identificación del buen orador, en su concisión y capacidad de comunicar un pensamiento preciso, no es un mero ejemplo sobre aspectos de la elocución. Es también un motivo para reconocer la feliz coincidencia del estilo de Vico con su modelo de elocuencia. Su *Retórica* es un texto singular por la claridad, concisión y elegancia expresivas, que renuncia a

efectos retóricos como el de la circularidad discursiva. La obra es un manual tan útil en sí mismo como sumamente ilustrativo de la historia de la retórica.

De esta edición en castellano hay que destacar la labor sobresaliente de su traductor. Los 67 capítulos de la *Retórica* de Vico ocupan 135 páginas. Las secciones que le acompañan son una notable contribución de J. Navarro Gómez. Son cinco secciones con notas al texto, referencias a las fuentes doctrinales de la retórica, un índice onomástico, un índice de conceptos y una extensa bibliografía. Para expresar mejor la sustanciosa aportación del editor, conviene decir que la bibliografía está organizada en cinco apartados, según contenga las obras de Vico, las ediciones de la *Retórica*, los estudios sobre el autor o las revistas viquianas, por ejemplo. La edición, traducción del latín y notas que ha realizado Francisco J. Navarro Gómez merecen el mayor elogio, por su calidad y por el servicio que rinden a los estudiosos y lectores de esta publicación.

Las *Instituciones de Oratoria* de Giambattista Vico ha sido publicada por Anthropos.¹ Y forma parte de su colección "Autores, textos y temas del humanismo", en la cual se incluye también la extraordinaria obra de Juan Luis Vives, *El arte retórica. De ratione dicendi* (1532). La retórica de Vives fue publicada en 1998 en edición bilingüe. La empresa editorial que supone esta colección, dirigida por Emilio Hidalgo-Sierra y José Manuel Sevilla, constituye un estímulo intenso y certero para promover el conocimiento de la tradición retórica y del mundo humanista en que halló un gran impulso.

XAVIER LABORDA GIL
xlaborda@ub.edu
Universitat de Barcelona

1 Una obra reciente, *Vico nella storia della filologia* (Nápoles, Alfredo Guida Editore, 2004), editada por Silvia Caimiello y Amadeu Viana, constituye una guía iluminadora de la compleja figura intelectual de Vico. La obra forma parte de la colección de "Studi vichiani", fundada por Pietro Piovani y dirigida en la actualidad por Giuseppe Cacciatore y Fulvio Tessitore. En ella se recoge las contribuciones de especialistas en filología, filosofía e historia en el encuentro del Instituto per la Storia del Pensiero filosofico e Scinetifico Moderno, en Nápoles en 2003. Y documenta los aspectos de una figura que situó la filología en el centro de la investigación histórica, porque con sus trabajos sobre retórica, hermenéutica, historia, teoría literaria y metodología científica encumbró la filología como paradigma o estándar científico de la época.